



Miguel Ángel Berumen y Pedro Siller, 1911. *La batalla de Ciudad Juárez. I. La historia*, México, Cuadro x Cuadro-Berumen y Muñoz editores, 2003.

Así se estaban dando las cosas: “El periodista Timothy G. Turner estaba en una cantina de Ciudad Juárez, el 4 de febrero de 1911, cuando el griterío de la gente lo hizo salir a la calle para observar cómo un oficial federal de caballería, con el uniforme manchado de sangre, entraba a galope a la ciudad llevando en ancas a una mujer herida. Detrás de ellos, otros caballos sin jinete corrían con los ojos espantados y en las monturas traían las huellas rojizas del combate”. En realidad esa mujer era una turista proveniente de El Paso que, entre muchas otras amigas, habían cruzado a Ciudad Juárez en automóvil para presenciar, como inocentes espectadoras, la batalla que se estaba dando entre sus vecinos mexicanos. En sus memorias, *Gringo Doctor* (1939), el médico Ira Bush agrega a esta historia: “nunca vi a un montón de gente actuar de manera tan tonta, les advertí que esto no era un espectáculo del 4 de julio, sino una guerra en serio... una mujer entre ellos me dijo que no me metiera en lo que no me importaba”. Una de esas mujeres fue la que posteriormente saldría despavorida y rescatada por un federal y llevada en las ancas de su caballo. Y esta historia particular —como tantas hubo— no trata más que del

inicio de una épica: la Revolución mexicana que arrancó en Ciudad Juárez, en aquel febrero de 1911.

Pero, en ese tiempo y en ese sitio, se dieron muchos otros hechos. Y eso se narra en una notable microhistoria gráfica (que ya no leerá el maestro Luis González y González): 1911. *La batalla de Ciudad Juárez*. Un libro de amoroso rescate por el terreno —y no por ello menos documentado— llevado a cabo por el historiador Miguel Ángel Berumen, el editor Jesús Muñoz y el historiador y escritor chihuahuense Pedro Siller.

No hace ni un año que aquí dimos cuenta de *La cara del tiempo. La fotografía en Ciudad Juárez y El Paso (1870-1930)*, un notable rescate pionero, del mismo Berumen, sobre la apenas asomada historia de la fotografía en aquellas ciudades, cuando hasta acá nos llegó *La batalla de Ciudad Juárez*, una microhistoria que ciertamente “intenta ir más allá de lo anecdótico, porque insistimos en que allí se encuentran muchas de las claves para una nueva explicación de la Revolución”, como señalan los editores. Con todo, Siller se encarga de narrarnos una sabrosa historia de armas ubicada sustancialmente en un periodo de sólo seis meses (el antes y el después del 8 y 10 de mayo en que se dio la toma de Ciudad Juárez), a partir de una rigurosa y novísima documentación (esas memorias personales de Ira Bush, de Timothy G. Turner, en su *Bullets, Bottles and Gardenias*, 1935, o las de Giuseppe Garibaldi, de las que no se tenía mayor registro). En este sentido las fuentes históricas se vuelven aquí notables. Los autores consultaron más de 70 archivos en México y los Estados Unidos y más de 200 colecciones fotográficas para armar el libro (y en donde no dejan de pasarle la cuenta al olvido de otros historiadores: un sólo párrafo dedicado a la batalla de Ciudad Juárez en el libro de Jesús Silva Herzog). Y el resultado está a la vista, en una nueva documentación fotográfica e histórica, además de una serie de fotografías de los que no se tenía mayor noticia (Karl Halm, Charles Harris, Jim Alexander, Wayne Lorenzen).

Entonces, he aquí lo sustancial: imágenes de una batalla, el entorno y sus líderes que reconfiguran una nueva iconografía sobre la Revolución. He ahí, pues, la arrogancia del ejército orozquista siempre exhibiendo sus armas; la parte íntima de los guerreros (la familia de Toribio Ortega posando elegantemente en medio de la aridez juarense); la indiferencia del lado estadounidense por lo que les sucedía a sus vecinos; imágenes de la refriega en pleno con empolvados generales armados hasta los dientes y, al rato, celebrando sus triunfos con una elegancia desconcertante; y hasta lo insólito: los feroces Roque González Garza, Villa y Pascual Orozco ofreciendo sus respetos a un siempre apacible y diminuto Madero. Nuevas fotografías para una nueva historia. Y esto es apenas el primer tomo de una historia visual que continuará con otra: la de los propios fotógrafos que todo eso lo documentaron.

[N. del ed.]

